

JOSE AGUSTIN GOYTISOLO

Mientras tenga el respaldo de los militares, Gorbachov puede proclamar la bondad de la economía de mercado, la libre empresa y la libertad de culto. Es decir, puede poner patas arriba al marxismo, al leninismo y al propio PCUS. Pero hay una cosa que ni quiere ni le dejará hacer, ni a él ni a nadie, el Ejército Rojo: deshacer la Unión de Repúblicas.

URSS: independentismos pierden

LOS PAÍSES colonialistas —me refiero a los países que tenían territorios alejados de sus fronteras— empezaron a ver cómo esos territorios se separaban de la metrópoli, se independizaban. España abrió la marcha y en el primer tercio del siglo XIX se desmadraban sus hijos del continente Americano, desde México hasta la Tierra de Fuego, salvo Cuba y Puerto Rico, que aguantaron hasta 1898, junto con las Islas Filipinas y Marianas en Asia, que tuvieron todos el apoyo de los Estados Unidos, avezado en llegar al final, y ganar o comprar.

Aquí empezó el momento del neocolonialismo, que EEUU tanto ha practicado; pero esa es otra cuestión. También Portugal se quedó sin el inmenso Brasil, y hasta 1975 aguantó Angola, Mozambique, Cabo Verde y demás. Es decir que, en la Península Ibérica, las cosas salieron mal o no se supieron hacer, como casi siempre.

Gran Bretaña y Francia, por poner los ejemplos más notorios, procedieron a preparar la independencia de sus colonias de África y de Asia siguiendo un modelo nuevo: montar gobiernos títeres y ejércitos como de soldaditos de plomo y seguir mangoneando la economía y las finanzas de los nuevos países, asegurándose de sus recursos económicos en exclusiva, mediante compañías mixtas o instituciones bancarias que ellas controlaban. Y les ha salido bastante bien, hasta ahora. Gran Bretaña estaba ya escaldada de la pérdida de su gran colonia en América del Norte, y Francia no hizo más que seguir el ejemplo inglés, salvo el patinazo reciente de Argelia, que remendó como pudo el general De Gaulle.

Pero vayamos al caso de Rusia. Los zares se dieron cuenta de que, con malas salidas al mar y una flota, por tanto, insuficiente, les era más cómodo avanzar hacia el este y sureste, inmensos territorios que, al estar pegados a la metrópoli, podían controlar. En su galopada llegaron incluso hasta poseer Alaska, que luego venderían insensatamente a Estados Unidos por la ridícula cifra de cien millones de dólares.

Bien, bien, bien. Pasa el tiempo y llega la Revolución de Octubre y su triunfo. El olfato geopolítico de Lenin, y luego el duro pragmatismo de Stalin, les hizo intuir

la mejor forma de conservar las colonias y países ocupados por los zares, y aún ampliarlos: integrándolos, por las buenas o por las malas, en una poderosa Unión de Repúblicas. La idea de ligar socialismo y nacionalidades inventada por la URSS funcionó, y es un mérito que no se le puede quitar al sanguinario Stalin.

Y así me los enseñaron y así aprendí, hace más de cuarenta años, los nombres y el número de las Repúblicas Socialistas Soviéticas: en Europa, Rusia, Bielorrusia, Ucrania más Estonia, Letonia, Lituania y Moldavia, estas cuatro últimas incorporadas después de la Segunda Guerra Mundial; y en Asia, Kazajistán, Uzbekistán, Kirguizistán, Armenia, Georgia, Tadjikistán, Turkmenia y Azerbayán. Los pueblos de aquellas Repúblicas que se soliviantaban o querían independizarse, además del rigor represivo, fueron trasladados en masa a otras Repúblicas, o diseminados en varias de ellas.

Ahora se habla del peligro de un estallido separatista, independentista y nacionalista en la URSS, parecido al de los tiempos inmediatos a la Primera Guerra Mundial, cuando abandonaron Rusia,

Finlandia y Polonia; y también Estonia, Letonia, Lituania y Besarabia (o Moldavia); estas cuatro últimas volvieron al redil gracias al Pacto Germano-Soviético de 1940, que para cumplirse hubo de esperar hasta el final de la Segunda Guerra Mundial.

Personalmente creo que, a pesar del derrumbamiento de una de las dos grandes utopías de este siglo, el socialismo real o comunismo (la segunda utopía es el freudismo, que ofrece la liberación del hombre de uno en uno, y no de una sociedad entera, como el marxismo proponía), que era el ropaje exterior de la URSS, que se caía a jirones y que Gorbachov acabó de arrancar, la Unión de Repúblicas (ya no digo ni Socialistas ni Soviéticas) va a durar más.

En estos momentos, Gorbachov es presidente de la URSS, secretario general del PCUS y presidente del Consejo de Defensa, que es el más alto cargo de las Fuerzas Armadas. Mientras tenga el respaldo de los militares, Gorbachov puede proclamar la bondad de la economía de mercado, la libre empresa y la libertad de cultos, es decir, que puede poner patas arri-

ba al marxismo, al leninismo y al propio PCUS. Pero hay una cosa que ni quiere ni le dejará hacer, ni a él ni a nadie, el Ejército Rojo: que se deshiciera la Unión de Repúblicas. Y el poder del Ejército es formidable, y más ahora sin guerra fría ni enemigos capitalistas o imperialistas, como antes se decía en la URSS. Ah, olvidaba escribir que Gorbachov tiene también los archivos de la KGB que le entregó su padrino Andropov.

Ningún militar del mundo puede soportar la desmembración de su patria, sin salir a defenderla, a reunirla a sangre y fuego, aplastando a los nacionalismos secesionistas. Y la patria del Ejército Rojo es la URSS, la Unión de las quince Repúblicas.

La gente que apuesta por la independencia de alguna de estas Repúblicas apuesta a caballo cojo; y a los que afirman que Yelstin tiene un gran porvenir, les digo que ese hombre tiene menos porvenir que un submarino descapotable.

El referéndum del 17 de marzo está asegurado: todas las consultas de este tipo se hacen para ganarlas. Las dos preguntas que se harán son, oficiosamente: 1.ª ¿Considera necesario mantener la URSS como una *federación renovada de Repúblicas* iguales en derechos y soberanía, en la que serán garantizadas las libertades de los ciudadanos de cualquier nacionalidad?, 2.ª ¿Apoya la creación del cargo de presidente de las federaciones, elegido por sufragio directo y universal?

En las Repúblicas que se niegan a efectuar este referéndum, las autoridades locales, las organizaciones laborales y los militares acaban de ser facultados para celebrarlas. Pese a esto, el referéndum no saldrá adelante en las tres Repúblicas Bálticas, en Georgia, Moldavia y Armenia, pero las tres suman unos 21 millones como total de su población, que da la escalofriante cifra de 284 millones de la URSS, no llega ni al 10%. Sí, Gorbachov, y el Ejército Rojo detrás de él, tienen el referéndum servido, y a la carta.

Mientras tanto, las recién creadas Patrullas Mixtas (policía y militares, autorizados a usar blindados y artillería ligera), recorren las calles de ciudades y pueblos conflictivos "para garantizar la seguridad y el orden", según reza el decreto que les dio forma y poder para emplear su fuerza cuando lo crean necesario. El 17 de marzo habrá muchísimas Patrullas Mixtas, y pondrán paz y orden, a las buenas y a las malas.

Gorbachov conoce bien a su país y a los militares, y tiene las manos libres para actuar. Nadie, ni los Estados Unidos, se van a meter en esto. Él es un premio Nobel de la Paz, y Estados Unidos acaba de salir de una no muy airosa guerra que capitaneó lejos de sus fronteras.



EL SOL/Nacho Ordás

♦ José Agustín Goytisolo es escritor.